



La situación de emergencia sanitaria y de salud pública provocada por la COVID-19 es sin duda la crisis más grave de nuestra historia reciente. Esta pandemia está teniendo un impacto directo sobre la salud, la economía y sobre la sociedad, afectando especialmente a las personas con menos recursos y de mayor vulnerabilidad social, como son las víctimas de violencia de género. A pesar de poner el foco principal en la salud, no podemos dejar de lado el impacto de género que esta crisis está teniendo, pues esto supondría graves consecuencias económicas, sociales y el agravamiento de las desigualdades ya existentes.

Por tanto, la situación actual en la que nos encontramos nos deja el peor de los titulares posibles: la violencia de género ha aumentado con esta crisis. Eso es una realidad que trajo aparejada el estado de alarma con un mayor riesgo de exposición a la violencia tanto para las mujeres como para sus hijos e hijas, y que nos han desvelado las atenciones e intervenciones realizadas, así como las solicitudes de apoyo. El confinamiento ha supuesto unos efectos en las víctimas de la violencia de género que es imprescindible clarificar para tomar las medidas necesarias ajustadas a sus necesidades.

Es imprescindible profundizar en los datos disponibles que permitan conocer con mayor profundidad la violencia de género durante el confinamiento y posteriormente al mismo, su prevalencia, sus características y dinámicas y sus efectos a corto y medio plazo, tanto en mujeres como en menores. Por ello, podemos afirmar con rotundidad que este 25 de noviembre es sin duda de los más duros y difíciles que hemos conmemorado. La pandemia se ceba siempre con las personas más vulnerables, y en este caso, las mujeres y sus hijos e hijas que sufren maltrato a manos de sus parejas o ex parejas se convierten en las víctimas menos visibles de esta realidad.

Cada Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las mujeres exigimos construir entre todos y todas una respuesta más eficaz y una reparación del daño en las víctimas, pero este 2020 nuestra petición se alza mucho más alto para que situaciones pasadas no vuelvan a repetirse. Necesitamos una respuesta profesional y civil especializada, comprometida y determinante para contribuir a la creación de una sociedad libre de violencia y al apoyo a quienes la padecen.

Este 25N también será atípico para el movimiento asociativo de mujeres ya que no podremos ocupar físicamente los espacios deseados desde los que habitualmente exigimos la suma de esfuerzos para acabar con la violencia de género y al mismo tiempo recordar a las mujeres y menores asesinados. Aun así, llenaremos las redes sociales de mensajes y ocuparemos espacios de reflexión y debate bajo el grito unánime de **#NiUnaMás**.

**#Este25NNoOsOlvidamos**  
**#NiUnPasoAtrás contra la #violenciadegénero**